

COMEDIA FAMOSA.

COMO LUCE LA LEALTAD

A VISTA DE LA TRAYCION.

POR OTRO TITULO: LA HIJA DEL SENESCAL.

COMPUESTA POR DON THOMAS
de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

Renf, Galan.
El Rey de Escocia.
El Conde de Gauri.
Alexandro, hermano del Conde.
El Embaxador de Inglaterra.
El Senescal, Barba.
Un Capitan de Vandidos.
Pepino, Gracioso.



Astolfo, Criado.
La Reyna de Escocia.
Elvira, Dama.
Clara, Criada.
Dos Damas.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Renf, y Pepino.

Ren. Fuiſte à vèr à Elvira? *Pep.* Si.

Ren. La diſte el papel? *Pep.* Tambien.

Ren. Y què te dixo mi bien?

Dilo Pepino, ay de mi!

Pep. Me dixo con deſconfuelo.

Ren. Què te dixo? Acaba, locò.

Pep. Que por tu amor, poco à poco ſe le iba cayendo el pelo.

Ren. Hà traydor, burlas conmigo?

Pep. Suspende el enojo, y mira, que traygo un papel de Elvira para ti. *Ren.* Mueſtra enemigo.

Pep. Veslo aqui, pero primero el porte aqui me has de dâr.

Ren. Quien te lo podrá negar.

Pep. Pues venga aqueſſe dinero.

Renf. Dame el papel, que aqui dentro verèmos lo que contiene.

Entran por un lado, y ſalen por otro.

Pep. El Conde de Gauri viene con ſu hermano. *Ren.* Mal enquentro: encubiertos del cancel

estarèmos, por ſi acaſo podemos oir al paſſo,

lo que tratan, que el papel deſpues verè. *Pep.* Luteranos ſon los dos. *Ren.* Calla Pepino.

Pep. Pues acaſo, es deſatino preguntar, ſi ſon hermanos.

Encubrenſe Renf, y Pepino, y ſalen el Conde, y Alexandro cerrando las puertas.

Cond. Cierra eſſa puerta Alexandro, mientras que yo cierro eſta. (*ren.* Al paño *Ren.* Què ſerà lo q̄ hacer quic-

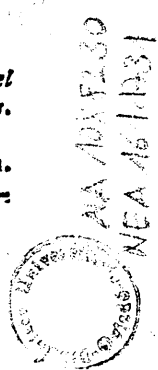
Pep. Pillarnos en ratonera.

Ren. Olvida el rezelo, y calla, que conmigo eſtàs, no temas.

Alex. Yà eſtâ cerrada, proſigue, y di, que ocaſion te fuerza,

para que à ſolas me llames en aqueſta oculta pieza

A



con preyencion cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen , què es esto?
Dime, Conde, lo que intentas.

Le dà una carta , y èl la lee.

Con. Pues essa carta te avise
de mis cuidados , y sea
ella misma , quien despierte
la memoria soñollienta
de una injuria , que parece,
que ni bien viva , ni muerta,
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:
aí veràs lo mucho que
en mi abono se interessa
el Gran Duque Gondomeri,
y tambien veràs por ella
seguro el intento mio,
siendo su promessa cierta.

Alex. Yà he visto lo que contiene,
y mi persona dispuesta,
como tu hermano , y amigo,
tienes para tanta empresa;
y así, Conde, à la venganza.

Con. Pues, Alexandro , què esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas.

Con. El Rey , y Senescal, mueran.

Alex. Mueran , y Renfi con ellos.

Al paño Ren. Yo os pagarè la fineza.

Con. Pues para que todo salga
conforme à lo que desea
nuestra venganza , salgamos
quanto antes de aqui , que fuera
error , que nos vieran juntos,
dando así alguna sospecha.

Alex. Dices bien , de aqui salgamos.

*Vanse , dexando caer el pliego de Gondo-
meri descuidadamente , y salen Renfi,
y Pepino.*

Pep. Què notable desvergüenza !

Ren. Se fueron yà? **Pep.** Ya se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayó la carta.

Ren. Alzala del suelo , muestra.

*Le dà la carta , y Renfi la abre , dan-
dole el sobrescripto , y Pepino
le guarda.*

Pep. Mira, señor. **Ren.** No me enfades;
quien imaginar pudiera
tan loca temeridad!

y quien que yo , dura estrella !
conociendo la traycion,
el castigo suspendiera?
mas , si yo la muerte offado
les diera , cosa es muy cierta,
que la sedicion oculta
se quedaba , y así fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.
Pero yà que sé , que el Conde
es de la traycion Cabeza,
Argos serè cuidadoso,
vigilante centinela.
Y entre tanto , aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha , que le ilumine
aciertos en esta empresa.

Lee la carta para sí.

Pep. Què mala cara que pone !
yà se enfada , yà se emperra,
yà buelve à leer , yà suspira,
yà se pasma , y yà se alegra,
yà mira al Cielo , yà gruñe,
y yà las cejas arquea.

No me diràs , por tu vida,
si el credito de essa letra
es à primer vista , y si
es de cantidad muy gruesa?

Ren. No estoy para burlas, calla.

Pep. Comunicame tu pena.

Ren. Si harè. **Pep.** Pues atento escucho.

Ren. Oye pues. **Pep.** Tu voz me empeña.

Ren. Yà sabes, que el Rey Enrico
Ostavo de Inglaterra,
negò la obediencia al Papa,
por amor de Ana Bolena.
Tambien sabes, que Alemania,
de Lutero con la secta,
dividida en vandos , yàce
con una , y otra sentencia.
Que en la Francia se perseguen
los Luteranos , que intentan
mancillar la noble fama
de la Lis Christiana , y bella.
Que en España se castiga
con tan justa ley integra,
que no ay Luterano activo,
que su doctrina defienda;
las injurias que se han hecho,
los estragos de la guerra,

los asedios , los tumultos ,
las trayciones , las violencias ,
han sido en toda la Europa
tan sabidas , y sangrientas ,
que no tengo que decir las ,
quando son tan manifiestas .
En este Reyno de Escocia
han sido , què dura pena !
el teatro mas sangriento
de una , y otra infiel tragedia ,
pues entre nosotros mismos ,
con las mas civiles guerras
de opiniones encontradas ,
se han apurado las fuerzas .
Hable , pues , à nuestro intento
el Conde de Gauri , que era
padre de los dos que aqui
han entrado , y su tragedia
podia servir de exemplo ,
para que sus hijos fueran
leales , (mas què me espanto ,
que à su padre se parezcan .)
Este , pues , aleve Conde ,
con maña , y con futeleza ,
protegido de la plebe
se constituyò , què ofensa !
Cabeza de los traydores
Luteranos , y su leña
defender quiso con armas
naturales , y estrañeras .
Negò à la Suprema Silla
de San Pedro la obediencia ,
y propuso al Rey , y al Reyno ,
que , à exemplo de Inglaterra ,
lo mismo hiciesen ; mas no
tuvo efecto su propuesta ,
porque el Senescal entonces ,
como del Rey la Tutela
tenia , lo governò
con catholica prudencia .
Tanto , que con gran sigilo ,
sin tocar una baqueta ,
exercitò , si bien corto
tuvo , à prevencion de guerra .
Llegò el caso , que el de Gauri ,
con demasiada soberbia ,
al mirarse proclamado ,
de la plebe vocinglera ,
se declarò totalmente ,
pareciendole la empresa

facil de alcanzar , al vèr ,
que no hallaba resistencia .
O quantas veces ! o quantas !
el aplauso fue la senda
del precipicio mayor ,
para la mayor afrenta .
Digalo el vèr , que à mi entonces ,
con disimulo , me ordena
el Senescal , que me parta ,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo ,
que de mi casa me ausenta ,
y que vaya à incorporarme
con las tropas que me esperan ,
para que yo las rigiesse
en defensa de la Iglesia .
Hicelo así , y en llegando
de todas hice refèña ,
y encontrè quatro mil hombres
Catholicos , gente experta
en el militar gobierno ,
y con la mayor presteza
que me pareciò precisa ,
sin disparar una pieza ,
ni permitir que se oyesse
la belicosa trompeta ,
me acerquè à la Corte , quando
era Troya en llamas densas ,
que ardia por todas partes ;
era Babel , cuyas lenguas
confusas articulaban ;
era civil Assamblea
de omicidios , y trayciones ,
de injurias , iras , y afrentas ,
y sin aguardar mas orden ,
desarruguè las vanderas ,
y al son del robusto parche ,
estremeci mar , y tierra ,
y mucho mas al de Gauri ,
que al vèr prevencion tan nueva ,
por razon de estado solo
disimulaba su pena .
A la Campaña saliò ,
mas que por grado , por fuerza ;
presentòme la batalla ,
y aunque los Hereges eran
en el numero , y el sitio
de mas ventaja , con nueva
saña , mi valor , y esfuerzo
la aceptò , y por Dios que diera

albricias por la noticia
de tan deseada nueva,
pues te aseguro, en mi vida
tuve noticia mas buena.
Tocò à embestir el clarin,
mezclòse la lid sangrienta,
y à pocos lances se viò
de mi parte descubierta
la victoria; mas què mucho,
si Dios por su causa mesma,
que bolvièsse, era preciso,
porquè si verdad confiesa,
mi valor no tuvo que
hacer, porquè sin defensa
los traydores, mal seguros
en la fuga, què vileza!
se aseguraban; y viendo,
que el de Gauri à si pudiera
salvarse, con nuevo esfuerzo
acometi con fiera
al batallon donde estaba,
y àunque hicieron resistencia;
al fin logrè, con mi acero,
de su persona hacer presa.
No quiero aqui detener
en mis aplausos la idea,
què aplaudirse uno à si mismo,
mas que no aplauso, es afrenta.
Al Senescal se lo embiè,
y él en una Torre ordena
que lo pongan, mientras que
se fulmina la sentencia,
que por traydor merecia
su delito, y con presteza,
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera,
de todos aquellos, que
son de luterana escuela.
Sosegòsse Escocia entonces,
castigando las Cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaron dos hijos,
(no importa à decirlo buelva)
que son los dos que aqui entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey, con la bella
Infanta de Dinamarca
casò, que oy es nuestra Reyna;

y ella compasiva, al Rey,
por servicios que confiesa
à el de Gauri, pidió, que
à sus hijos los bolviera
à su gracia, y oy estàn
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey,
y de su padre la herencia,
con los honores pèrdidos;
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dàr la muerte al Rey, y què,
segun esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien à Escocia venga
con las Tropas Luteranas,
que foragidas gobierna
à este fin; y en ella afirma,
què à vengar la antigua afrenta
ha de venir: quien ha visto
tan exquisita propuesta?
Pues si entonces fuè traycion,
y nueva traycion inventan,
buen camino de enmendarla
es bolver à cometerla.
Mas no importa, que si el Cielo
me ayuda, yo en su defensa
harè, que Escocia se affombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se affuste,
que los traydores perezcan,
que los Hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran.
Porque el valor de mi pecho
es bolcàn, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
què à la Catholica Iglesia,
ofiadamente atrevidos,
le han negado la obediencia;
y en su defensa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que à mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor recelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, trayciones,
penalidades, violencias,

peligros , riesgos , mudanzas ,
rigores , desdichas , penas ,
estragos , ansias , tormentos ,
calamidades , y afrentas .

Pep. No sabes lo que reparo?

Ren. Què reparas , di? *Pep.* Que dexas
sin decir , que el Senescal
es Catholico . *Ren.* Pues essa
es simple propuesta tuya ,
què á no serlo , mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Catholica defensa ,
que ya referida dexo .

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte . *Ren.* Di , menguado .

Pep. Y es , que aquesse papel leas
de la hija del Senescal ;
porque estos señores vean
que es tu dama Elvira , y que
es noble , hermosa , y discreta ,
y que el Rey quiere por esso
lo que tu quieres , no quiera .

Ren. No me acuerdes , no , mis zelos
fino quieres : *Pep.* Valga flemma . *Lee Amè*
y vamos à otra pregunta .

Ren. Què necio estás! *Pep.* Considera ,
que ay Ingenios tan mordaces ,
en su estudio solo esmeran
en decir mal de lo agenos ;
y con su furiosa vena
de Ingenios pasan à ser
locos , mas que no Poetas .

Ren. Entre los Doctos , ser Docto
mi cuidado solo anhela ,
que los necios solamente
ladran ; pero no hacen presas ;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia :
y assi , dexamè , y repara
que importa que no se sepa
esta traycion ; y si acaso
de este secreto dàs cuenta ,
yo mismo te darè muerte ,
ò te arrancarè la lengua . *Vas.*

Pep. Nò hablarè mas que una Urraca ,
y docientas cotorreras ,
que para esso soy criado ,
y criado de manera ,
que por decir un secreto
andarè docientas leguas . *Vas.*

Salen la Reyna , Elvira , y las Damas .
Cantan dentro Musicos .

Mus. De què te sirve , dolor ,
de què te sirve , pesar ,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Reyn. Avrà rigor mas esquivo?
Avrà mas tyrana muerte?
Pues quando el Rey (dura suertel)
es de mi amor el motivo ,
èl me trata con rigor ,
enagenado de si ,
viviendo fuera de mi ,
como quien no tiene amor .

Mus. y Reyn. De què te sirve , dolor ;
de què te sirve , pesar ,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora ;*

Elv. Señora , el pesar divierte .

Reyn. No puedo mas : ha traydora! *ap.*
Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) *ap.*
al Zenador , desde alli
oirè cantar . *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo , como es justo .

Reyn. No ay alivio para mi . *Vas.*

Mus. De què te sirve , dolor ,
de què te sirve , pesar ,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Salen Ren. Què bien dice la cancion!
Sin duda que habla conmigo .

Elv. Con vos? *Ren.* El Cielo es testigo .

Elv. Còmo assi? *Renf.* Dame atencion:
Quien ama tan rezeloso
de perder lo que amar pudo ,
es el lazo , y es el nudo
el estar siempre zeloso :
mi corazon proceloso
arde ; mas en tanto ardor ,
sabio le avisa el temor :
Corazon , no mas penar ,
si nada has de remediar .

El. y Mus. De què te sirve , dolor :
Mi contrario poderoso ,
y vos , señora , muger ;
no sè lo que podrà ser ,
solo sè , que es peligroso
el tener mi amor reposo :
quien mi tormento escusar

podrà, si el te llega à amar?

Mas, ò villano tormento!

Si no acabas con mi aliento

El, y Mus. De que te sirve pesar.

Sufrir zelos, rigor fiero,

aunque sean de mi Rey,

que el amor no tiene ley,

que el Rey ame lo que quiero:

desde aqui, señora, infiero

que de vos me he de quejar,

porque vos podeis dexar

el amor de un Rey, que agravia,

y en un esposo, qual sabia

El, y Mus. El amor depositar.

Si en mi, señora, (que digo?)

tanta fortuna, (que gozo!)

lograr mi amor, (que alborozo!)

pudiera, el Cielo es testigo,

que si tanto bien consigo,

ni el Rey, ni el mundo, temor

zelos daràn al valor;

mirad que es rigor tyrano,

que depositais la mano

El, y Mus. En quien no conoce amor.

Salen asustados, cada uno por su lado,

Pepino, y Clara.

Pep. Señor, señora. *Clar.* Esto es hecho.

Elv. Que te asusta? *Renf.* Acaba, di.

Clar. La Reyna buelve à este sitio.

Pepin. El Rey entra en el Jardin.

Ren. Que me respondes, mi bien?

Elv. Dexame, que no he de oir

las sospechas de tus zelos,

hijas de un pecho civil.

Clar. Callad, que llega la Reyna.

Sale la Reyna. *Elvira,* que haces aqui?

Elv. A Renfi estaba diciendo,

que tu Alteza à divertir

penosas melancolias

estaba en este Pensil;

porque el passo suspendiessse,

y no passasse de aqui.

Reyn. Mucho te debe mi amor.

Que tenga yo que sufrir,

à costa de tanta pena,

el motivo siempre vil

de los zelos que padezcol

Ren. El Rey, señora, àcia aqui

con el de Gauri se acerca.

Reyn. Al passo quiero salir.

Salen el Rey, y el Conde.

Rey. Señora, tu Magestad

con tal exceso? *Reyn.* El Cenit

de vuestro Sol, mi cuidado

empezò Clicie à seguir;

pero ya retrocediendo,

por no empañar lo gentil

de su luz, ya me retiro

à suspirar, y gemir.

Rey. Os vais porque yo he llegado?

Reyn. Me voy, porque nunca fui

de Apolo correspondida,

y será en vano seguir

el resplandor de su llama,

ni el calor de su carmin.

Rey. Bien podeis tener razon,

mas no se lo que decis.

Reyn. Yo me explicarè algun dia.

Rey. Será loco frenesi. (guarde.

Reyn. Quedad con Dios. *Vasf.* *Rey.* El os

despejad, y solo aqui

quede el Còde. *Ren.* Que à un traydor

se le llegue à consentir *apart.*

tal privanza; vive Dios,

que es accion cobarde, y vil.

Desde aqui escuchar podrè

lo que tratan: ay de mi! *Se esconde.*

Rey. À solas con vos pretendo

queixarme de la civil

guerra, que el vendado Dios

amotina contra mi.

Cond. Si es que la puedo saber,

vuestra pena me decid.

Rey. *Elvira,* Conde, me mata,

y sin duda he de morir,

si su rigor no mitiga

compadecida de mi.

Al pañ. *Ren.* Tormento tan esquisito,

quien lo ha de poder sufrir?

Cond. Y ella sabe, gran señor,

tu defeo? *Rey.* Conde, si.

Cond. De tu poder absoluto

mal se podrà resistir.

Rey. No se contrasta el amor

con un medio que es tan ruins;

y así, yo por el contrario

quiero mi estrella seguir.

Cond. Yo, señor: *Rey.* No digas mas;

y pues ella por aqui

ha de pasar, de mi parte

apart.

le diràs , que en su carmin
se abrafa mi corazon;
y esse papel (ay de mi!)
le daràs , con tal recato,
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *Cond.* Tu gusto::

Dale el papel , y se va.

Al paño Renf. Cayga el Cielo sobre mi!

Cond. Apetece mi lealtad,
mientras llego à conseguir
mi venganza , y hasta entonces,
penas, callad , y sufrid. *Sale Elvira.*

Cond. Esta es Elvira , yo llego.

Elv. Mas quien es quien està aqui?

Cond. Un criado vuestro soy.

Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acafo. *Al paño. Ren.* Ay de mi!

Elv. Quedad con Dios. *Cond.* Esperad,
que pues soy criado , en fin,
serà bien de mi sepais,
en lo que os llego à servir.

Elv. Que seais breve quisiera.

Cond. El Rey , señora, por mi
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro Cenit:
le ocasionò rigoroso
con el desdèn infeliz,
èn este papel , señora::

Al paño la Reyn. Elvira, y el Conde aqui?

Cond. Os dice. *Elv.* Como , villano,
os atreveis à decir,
que es del Rey este papel? (mi!

Al paño la Reyn. Qué es lo que passa por

Al paño Ren. Albricias, corazon mio!

Elv. De mi parte le decid,
que la hija del Senescàl
no tiene que conseguir
mas honor , que el que su casa
le està dando ; y advertid,
que fois cobarde , y traydor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fue
en el Teatro infeliz:
y así , otra vez mas atento
con mas talento , advertid,
que papeles como estos,
nunca se me traen à mi.

Vase , y tira el papel.

Al paño. Reyn. Avrà atrevimiento igual!

Cond. Quien os dixo (ay infeliz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad,
que vive Dios:: *Sale Renf.* Eflo sí;
señor Conde , no es decente
os llegueis tanto à sentir
de lo que os dixo essa Dama,
pues sabeis , que nunca así
se vengan los Cavalleros;
y yo no he de consentir
que desprecieis su decoro,
porque al fin, yà estoy aqui.

Cond. Pues vos lo aveis escuchado,
con vos me toca renir.

Ren. Mirad , que en Palacio estamos.

Cond. Eflo no me toca à mi,
en lo que puedo , me vengo. *Riñen.*

Ren. Si pudiera conseguir
dàr la muerte à este traydor. *ap.*

Salen la Reyna , y las Damas.

Reyn. Conde , Renf , como así
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *ap.*
se pierde? Aquesse papel
alzado del suelo. *Renf.* Ay de mi!

Le alza una Dama , y se le dà.

que yà es el daño mayor.
Cond. Ay de quien nace infeliz! *ap.*

*Salen el Rey , Senescal , Clara , Pepino , y
Alexandro.*

Rey. Pues qué atrevimiento es este?

Lo que ha sido me decid,
que vive Dios , que mi enojo
no lo puedo resistir.

Reyn. Templese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.

Reyn. Este memorial , señor,
incluye dentro de si
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo asegurar
es , que he llegado à sentir,
no el delito de las armas,
fino el que contiene en si
esse memorial alevé,
tan cobarde , como vil;
de el , señor , à vuestra Alteza

me querello; y advertid,
 que si justicia no haceis,
 por aqueſſe azul Viril
 os juro , que mi venganza
 darà tanto que decir,
 que ſe harà lenguas la fama
 de mi pecho varonil;
 de los que mirais presentes
 culpa no tienen , y aſi,
 haced justicia , qual ſabio,
 en el reo que advertis
 incluye eſſe memorial;
 porque ſino , yo por mi
 tomarè tan gran venganza,
 que os dè mucho que ſentir. *Vaf.*
Senesc. Què tendrà eſte memorial? *ap.*
Rey. Esperad , ſeñora , oïd.
Renf. Eſtraña reſolucion! *apart.*
Cond. El Rey me mira (ay de mi!) *ap.*
Alex. Raro caſo! *Rey.* Eſte papel *ap.*
 es el que yo al Conde di
 para Elvira ; Cielos Santos
 quien llegar à diſcurrir
 pudiera lance tan fiero;
 mas ſi me declaro aqui,
 del Senescal , y de Elvira
 el honor à deſlucir
 vendrà mi voz. Si lo callo,
 podrà alguno (ay infeliz!)
 imaginar que conſiento
 lo que debo deſtruir;
 pero entre los dos eſtremos
 el callar ſerà por fin
 lo mejor, pues ſe aventura
 de Elvira el honor; y aſi,
 venid, Senescal, conmigo,
 y vosotros diſcurrid
 quanto mi enojo ſe templa,
 por llegar à concurrir
 las circunstancias presentes;
 porque ſi no fuera aſi,
 vivo yo, que con mi azero *Empuñã.*
 os hiciera que:: *Sen.* Advertid,
 gran ſeñor. *Rey.* O Senescal!
 eſtuve fuera de mi;
 ſeguid mis paſſos. *Sen.* Tu guſto
 obediente he de ſeguir.
 Mucho llevamos , honor, *apart.*
 que ſoſpechar. *Rey.* No venis?

Sen. Si, gran ſeñor. *Ren.* Dura estrella

acaba yà de influir
 el ayrado curſo ingra to
 de tu injusto frenesi. *Vaf.*

Con. Haſta quando el hado Cielos,
 mi vida ha de perſeguir,
 no me baſta mi tormento,
 para ſer ſiempre infeliz! *Vaf.*

Alex. Nada puedo comprehendir,
 de aquello miſmo que vi,
 pero el tiempo lo dirà
 con ſu experiencia futil. *Vaf.*

Pep. Moſcas qual vãn los valientes;
 pero quien me mete à mi
 en camifa de once varas,
 poniendome yo à arguir
 ſobre ſi es adverſo el aſtro,
 ò ſi es verde el peregil. *Vaf.*

*Se corre la cortina de enmedio , donde
 eſtarà el Rey dormido , y el Senescal à un
 lado de rodillas , eſcribiendo ſobre
 una meſa.*

Sen. Dormido el Rey ſe ha quedado.
 O joven Rey, ſi el cuidado
 del Goyerno te ha dormido,
 deſcanso feliz ha ſido;
 mas ſi fuè tu penſamiento
 otro cuidado, otro intento,
 deſdichado fue tu ſueño;
 leal ſoy, tu eres mi dueño,
 ſea el ſueño como fuere,
 la lealtad que te quiere,
 tu guarda me conſtituye,
 que bien tu ſueño me arguye,
 que duermè tu Mageſtad
 en fee de mi lealtad.
 Los memoriales querias
 deſpachar , y bien hacias,
 que los Vaſſallos ſon hijos,
 y ſi los Reyes prolijos
 no ſon para focorrellos,
 ni los Reyes ſon para ellos,
 ni ellos ſon para los Reyes.
 Porque con iguales leyes,
 ſi quando el Vaſſallo pide,
 es razon que el Rey deſcuidè,
 tambien es razon muy juſta,
 que quando la guerra aſuſta,
 el corazon de ſu Rey,
 no tenga el Vaſſallo ley
 para aliviar ſu cuidado,

Si el Rey no està desvelado,
privandose del dormir,
como el Vassallo á morir
ha de salir por su amor:
mas dexando esto al dolor
que me dà el ver su descuido,
el enigma no entendido
de la pendencia passada,
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mi!) sospecho
un no sè què, que en el pecho
me altera, y me sobresalta
(mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honor?)
miente el cobarde temor,
y yo miento, si he juzgado
que pudo haver quien oslado
se atreva à mi honor altivo;
y vive el Cielo, y yo vivo:
mas què digo? loco estoy;
à estotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *Vas.*

Solo Ren. Para hablar al Rey à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sè
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traycion.
Solo ignoro con què medio
podrè darfelo à entender,
que me corro, vive el Cielo,
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dé,
no he de faltar yo por esso
à lo que me debo à mi,
por Vassallo, y Cavallero.

*Repara en el Rey, y le pone el pliego en la
mano, rasgando un pedaxo de èl.*
Pero yà he encontrado modo
para que el rigor, con tiempo,
que le amenaza, no ignore;
y assi, en su mano este pliego,
pues dormido està, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca,

avisar mas que del riesgo.

Resp. el Rey. Prosigue, Senescal, di:
mas en mi mano, què es esto?
una carta sin cubierrta
me han dexado (raro intento!)
què serà lo que contiene?
valgame todo mi ezfuerzo!
Del Duque de Gondomeri
es este infelice pliego,
y à quien se escrivio no dice,
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
à quien se escrivio; atento
quiero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo.

Carta. Amigo, y señor, bien puede
estàr de mi satisfecho,
que con mi amistad, en todo
el ayudarle prometo;
y assi que en Paris fenezca
lo que le tengo propuesto
de dàr muerte à Carlos Nono,
passarè con lo mas gruesso
de mis Tropas victoriosas,
à imponer en esse Reyno,
en el todo, la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entonces vengar podreis
vuestras injurias sin riesgo,
dando la muerte à Jacobo.
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales,
para quando llegue el tiempo.
Paris, y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.

Ay mayor atrevimiento! *Se levanta.*
Lo que hacer debò no sè;
pero si sè: vive el Cielo,
que ha de ser este traydor
de los siglos escarmiento.
Senescal, Conde, Alexandro,
ola, Renfi, què es aquesto?
Nadie responde? *Salen los 4.* Señor;

Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui. *Ren.* Sepamos
què nos manda vuestro acento?

Alex. Vuestro cuidado decid.

Cond. No estèis, gran señor, suspenso.

Rey. Un traydor. *Con.* Penas, despaçio apa

Rey. Es el que: *Alex.* Duro tormento! *ap.*

Rey. Conspira: *Alpañ Pe.* Toma si purga.

Rey. Dar me la muerte, y el Cielo,
con generosa piedad,
me avia por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de esta intento.

Cond. Alentèmos, corazon. *ap.*

Alex. Yà no es tan notorio el riesgo. *ap.*

Sen. Muera el traydor, que atrevido
es tan cobarde, y tan ciego.

Ren. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento.

Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil fugeto.

Dissimulèmos, pesares, *ap.*
hasta encontrar el remedio.

Ren. Qual dissimulan los dos. *ap.*

Alpañ. Pep. Què bueno que vâ el enredo!

Rey. Esta carta os lo dirà,
que yo, ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, *ap.*
quedandome aqui encubierto.

Vosotros vereis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
està el traydor encubierto.

Con esta industria quisiera *ap.*
descubrir este secreto.

Vase, y tira la carta en el suelo, y el Senescal la levanta, quedandose el Rey al paño.

Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice así su contexto.

Se repite la carta.

Sen. Què locura! *Alex.* Què ofradia!

Losz. Què injuria! *Ren!* Què atrevimièto!

Sen. A quien se esferiviò no dice;
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traydor fiero.

Alex. La carta que yo perdì *ap.*
es esta; pero no entiendo
como està en manos del Rey,
y como el nombre que dentro
estaba escrito, no està.

O! mateme mi tormento.

Ren. Qual le han quedado los dos. *ap.*

Con. Valgame todo mi esfuerzo. *ap.*

Alpañ. Pep. Con las caras amarillas
se han quedado haciendo versos.

Al paño Rey. Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.

Sen. Todos quedasteis absortos,
y no me admiro, mas esso
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.

Con. No sè que rumbo se tome
en tan evidente riesgo.

Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.

Ren. Yo no lo sè, mas entiendo
que el Rey dixo, que en los quatro
està el traydor encubierto;
y pues à mi me comprehende
el numero, vive el Cielo,
que antes que de aqui salgamos
se ha de buscar algun medio
con que descubrirse pueda
el traydor; porque no quiero
que diga el mundo, que Renfi
pudo sufrir, ni un momento,
tener indicio el mas leve
de traydor. *Se.* Què noble empeño! *ap.*
embidioso me ha dexado.

Al paño Rey. De este la duda no tengo,
que es Catholico, y leal,
y es el mejor de mi Reyno.

Con. Esso como puede ser?

Sale Pep. Yo lo dirè, si primero
para hablar me dais licencia.

Sen. Acaba, di. *Ren.* Quita, necio.

Con. Què novedad serà esta? *ap.*

Alex. Valedme, piadosos Cielos! *ap.*

Renf. Vive Dios, que te dè muerte,
si profigues el intento.

Sen. Pues què es esto, Renfi, aora
muda de opinion tu pecho?

Ren. Què deis oidos à un loco?

Rey. Raro acaso! *Sen.* Di sin miedo.

Pep. Pues escuchadme los quatro:

De essa cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que està mi dueño
entre los quatro, que el Rey
dixo que estava encubierto
el traydor, yo en el Jardin
encontrè de aqueffe pliego
el sobreescrito: y así
para que nadie el rezelo
tenga de mi amo el mas leve;
à traerle vengo; y luego

mas que la muerte me de,
 como ha dicho, con su acero;
 porque si fuera traydor,
 no le nombrara mi dueño.

Vase, y todos quatro agarran el sobreescrito.

Con. Perdidos somos. *Alex.* Sin duda. *ap.*

Ren. Suelta, Senescal. *Sen.* No quiero.

Cond. Suelta, Renfi. *Ren.* Conde, suelta.

Al. paño Rey. Estrecho el lace se ha puesto

Cond. Suelta el sobreescrito, Renfi.

Ren. Vive Dios, que con mi azero
 defendere que ninguno
 lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*
 no me da muerte. *Rey.* A estorvar
 tan pesado lance, quiero
 salir, porque no conviene
 el que sea manifesto

el author de esta traycion,
 porque entonces fuera cierto
 que sus parciales hicieran
 en su defensa el esfuerzo.

Sen. Suelta, Conde. *Alex.* Renfi, suelta.

Ren. Morir me veras primero.

Sen. Y a mi tambien.

Sale el Rey, y les quita el sobreescrito.

Rey. Soltad todos.

Y este sobreescrito necio *Lo rasga.*

pueble la Region del Ayre,
 merudos atomos hecho,
 para que diga la fama,
 para que publique el tiempo,
 que el noble Jacobo el Fuerte,
 de Escocia Rey, tuvo esfuerzo
 para perdonar piadoso
 tan barbaro atrevimiento,
 y que no pudo un traydor
 dar cuydado a su Real pecho.

Todos quatro fois leales,
 como lo muestra este empeño;
 y de este lance, ninguno
 se atreva a seguir el duelo;
 porque harè vuestras cabezas
 siegue un Verdugo sangriento.

Con. Albricias, sospechas mias. *ap.*

Ale. Yo he salido de un buen riesgo, *ap.*

Todos. Señor: *Rey.* No digais palabra,
 que yo quedo satisfecho,
 que fois las quatro Columnas
 donde se funda mi Imperio.

Yo apurare con cautela
 el traydor, segun lo entiendo; *ap.*
 y entonces el mundo todo
 me aclamarà Justiciero. *Vas.*

Sen. Yo procurare saber
 a quien se escrivio este pliego. *Vas.*

Cond. Yo buscare cauteloso *ap.*
 de mi venganza los medios. *Vas.*

Alex. Yo seguire de mi estrella *ap.*
 el destino siempre adverso. *Vas.*

Ren. Yo dare la muerte al Conde,
 aunque se enoje severo
 conmigo el Rey, que mi honor
 no guarda ningun respeto *Vas.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Elvira, y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas,
 si Renfi contigo encuentra.

Pep. No doy por mi vida un quarto.

Elv. Aunque la intencion fue buena,
 la ocasion no; mas yo espero,
 que perdonada se vea
 tu culpa, si es que lo fue,
 culpa con tanta fineza.

Pep. Con tu proteccion no temo

de mi amo la quimera;
 y si hasta aqui fui Pepino,
 ya serè: *Elv.* Què? *Pep.* Verengena:

què culpa, señora mia,
 tuve yo de que perdiera
 Alexandro en el Jardin
 el pliego (tyrana estrella!)
 de Gondomeri, y que mi amo
 se dexasse la cubierta?

Y què culpa fue el guardarla,
 para que despues sirviera
 en ocasion oportuna,
 donde claramente ella
 misma fuera fiel testigo
 de la traycion mas severa?

Y qué culpa fue, que hallando
 en tan reñida contienda
 a mi amo, procurasse
 que nadie de el presumiera
 la traycion, y que por esto
 hiciese yo manifesta
 la verdad? *Elv.* Calla, Pepino,
 y no te disculpes, cessa,

que si tu amo descubrir
al Rey el traydor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el autor de tal vileza.

Pep. Qué causa moverle pudo
à esso, saber quisiera?

Elv. Lo que le movió, sin duda
fue su lealtad, y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de essa manera
como Vassallo leal,
sin deslucir su Grandeza.
Y pues aguardando estoy
à Renfi, antes que venga
retirate. *Pep.* Que me place;

Mira ácia dentro:

etelo por donde llega. *Vas.* (partes.)

Sale Renfi, con capote, registrando à todas

Ren. Peñares, qué es lo que he visto?
un bulto de mi (qué penal)
se ocultò. *Elv.* Renfi, qué es esto?
donde vàs? qué es lo que intentas?

Al pañ. Pepin. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *Elv.* Oye, espera:

Ren. Oír, ni esperar no quiero,
que he de saber. *Elv.* Dura estrella!

Le detiene.

Ren. Quien se oculta en este en quarto,
que al subir essa escalera
le vi ocultarse. *Pep.* San Cosme!
él me zurra la baqueta.

Elv. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en essa pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, para que
me ayudasse en esta empresa
(ò si el Cielo permitiesse, *ap.*
que Pepino me entendiera!)
de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener verguenza.

Ren. Essa disculpa es muy fria,
que si ha de ir contigo es fuerza
que yo conozca quien es
porque de aqui à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir

por el camino cubierta.
El coche yà prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber
quien le oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar. *Ren.* Aparta, quita
A este mismo tiempo saldrà Pepino con
manto, y basquiña, muy cubierto.

Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la pafsion,
porque es mucha desverguenza,
que atropellen Cavalleros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; *ap.*
valgame la Cananea.

Elv. Bien dissimula. *Ren.* Ay de mi!

Elv. Prosigamos la cautela. *ap.*

Ren. Digo que teneis razon,
que fue vana mi sospecha.

Pep. Sois un puerco, mal hablado;
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga,
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *Vas.*

Ren. Perdon os pido, señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha barajado mi quexa.

Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le dió (qué penal!)
para mi un papel (ha, Cielos!)
y que yo: *Ren.* Elvira, cessa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se avergüenza;
à todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.

Elv. Pues de esse lance, zelosa
vengativa está la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala,
mandè, que sin luz la pieza
estuviesse de mi quarto,

y en mi lecho (dura estrella!)
he dexado à una criada,
haciendo yo la defecha
de salir à hablar contigo,
en donde sin duda es fuerza,
que discurriendo ser yo
infelicamente amera.
Mucho siento su peligro;
pero es tanta la violencia
de esta vengativa Circe,
que mi discurso no encuentra
modo de librar mi vida,
que por otro medio sea.

Así alcanzo que mi honor
no peligre quando sepan,
que yo salto , pues entonces
todos me tendràn por muerta;
porque te aseguro Renfi,
que antes la muerte me diera,
que el permitir que mi honor
padeciera con mi ausencia.

Ren. Admirado estoy del caso,
y así señora, que esperas;
todo està tan bien dispuesto,
que no ay que temer violencias:
vamos presto , que parece,
que en tu quarto gente suena.

Elv. El manto ponerme quiero,
que aunque es de noche pudiera,
al salir ser conocida. *Entrafe.*

Ren. Fortuna, si es que tu rueda
alguna vez para mi,
propicia ha de ser, oy sea
quando consiga tu agrado
de mi amor en la carrera.

Salen Elv. y Pep. con mantos, muy tapados.

Elv. Ruido en mi quarto se escucha.

Ren. Salgamos por esta puerta,
que sale al terrero , en donde
muchas noches en sus rejas
tus favores alcancè.

Elv. Ay de mi! *Ren.* De que rezelas?

Elv. No sè que me dice el alma.

Ren. Olvida vanas sospechas.

Todos tres entran por un lado , y salen por otro: y por el otro lado con capotes, Alexandro , y el Conde al mismo tiempo.

Ren. Dos hombres àcia allí veo
quien seràn, callar es fuerza *ap.*
porque no se asuste Elvira.

Alex. Como te digo , la Reyna
me mandò hacer el veneno,
para dár la muerte fiera
à Elvira , y aquesta noche
disimulado en la cena,
se lo daràn , pues yà sabes,
que es Elvira Camarera
de la Reyna , y que por esso
de Palacio no se ausenta.

Cond. La venganza en mis oídos
es Musica que bien suena
y así , por su vida empiece,
de su padre la tragedia.

Renf. Venid señoras conmigo.

Alex. Tres bultos aqui se acercan.

Cond. Dos mugeres con un hombre,
parece que son. *Ren.* Qué fuera,
que dispusiesen los hados
algun azar, ò pendencia,
que mis dichas malograssen, *ap.*
ò que el Senescal (que pena!)
con su ronda nos encuentre,
pues segun la luna muestra
las doce seràn bien dadas
de la noche. *Pep.* Quien creyera,
que un Pepino desgraciado,
embuelto en la blanda seda,
se transformase dichoso
en la Dama verengena.

Elv. Àcia allí dos hombres miro.

Ren. Conmigo vàs, nada temas,
que la vida perderè,
antes que nadie te vea.

Sale el Rey de Embozo.

Rey. Triforme, Diana hermosa,
lucientes puras estrellas,
decidme, (pero que miro!)
que mugeres seràn estas,
que con un hombre procuran
seguir su rumbo, y sus huellas,
y àcia el otro lado advierto
otros dos hablar ; sospechas
que podrà ser ! mas la ronda
del Senescal aqui llega:
fabrè quien son, que à este lado
oculto estarè.

*Se retira el Rey al paño. Sale el Senescal
con la ronda , y encuentra el Ministro,
con Renfi, que lleva la linterna.*

Minist. Suspènda

el passo , y diga quien es.

Ren. Un hombre. *Mi.* Qué linda fresca.

Elo. Mi padre, divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han hecho en mi reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha ; Cielos santos,
amparad una inocencia. *Vas.*

Pep. Llevóse el diablo el enredo.

Senef. Llegar aqueſta linterna,
y reconocer quien ſon.

Ren. Ya es sobrada inadvertencia.

Le dá un emblema al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro y el Conde, al Senescal.

Cond. Señor Senescal, qué es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos prompts. **Sen.** Estimo,
ſeñor Conde , vuestra oferta.

Al pa. Rei. Aqui Alexandro, y el Conde!

Senef. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey , à los Ministros,
trateis aſi. **Ren.** La modestia
en los Ministros del Rey
parece bien , y con ella
dàn à entender que lo ſon,
y no con tanta imprudencia
con que llegó eſſe Alguacil
à ponerme la linterna.

Sen. Delicado pundonor,
decid quien ſois , y que intenta
eſta muger con ſeguiros.

Ren. Es mi esposa , que con ella
à mi caſa me retiro.

Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada ſirven , y aſi
descubrid el roſtro , y ſepa
quien ſois , y quien eſta Dama,
que llevais. **Ren.** Vueſtra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida ſea,
una muger principal,
y maſ en accion como eſta,
que aunque ſe ignora el delito,
tiene de ſerlo apariencia.

Al pa. el Rey. Deseoſto estoy de ſaber,
quien ſerà eſta Dama bella.

Pep. Qué deſdichada naci,
ò Virgen de la Almudena, *ſinge la voz*
y quien pudiera eſcapar!

Sen. Señora, mucho me peſa

el no poder omitir
el conoceros , que es fuerza
cumplir con mi obligacion.

Pep. Haced por mi eſta fineza.

Sen. No puede ſer. **Ren.** Vive el Cielo,
que obrais con poca advertencia,
y aſi Senescal, yo ſoy, *Se descubre.*
y antes que eſta Dama bella
conozcais, inadvertido,
juro por la azul eſphera
de eſta campanà eſtrellada,
que he de poner oy por ella,
quanto ſoy , y quanto valgo,
ſin que ninguno ſe atreva
à mirar ſus dos luceros,
donde el ſol bebe centellas.

Pep. Lo que me alaba mi amo. *ap.*

Sen. Por Dios Renſi, que me peſa,
que ſeais vos ; pero el lance,
por ningun modo, que pena!
Remedio tiene, y aſi,
lo dicho, dicho. **Ren.** Suspenda
el acento torpe el labio,
y dè mi azero reſpuesta.

Riñen contra Renſi todos.

Sale el Rey. Senescal, Renſi, que es esto?

Ren. No me baſtaban mis penas *ap.*
ſin añadir eſta mas, *(arrodilla.)*
ay de mi ! Si à vueſtra Alteza *Se ar-*
alguna vez mi valor,
en las repetidas guerras,
que le ſirviò mi lealtad,
algun merito grangea;
oy eſpero Rey Invicto,
por la mayor recompensa,
que eſtorveis el que eſta Dama,
conocida aqui no ſea,
porque ſu honor es tan grande,
como ſu mucha belleza;
mi esposa ha de ſer , mas no
conviene , que aqui la vean.

Pep. Ay de mi! **Rey.** Deseando eſtoy
el ver tan rara belleza, *ap.*
que en ſu garbo , y en ſu talle,
mucho donayre demueſtra.
Yo te empeño mi palabra
de que te caſes con ella,
aunque el mundo contra ti
al oposito ſaliera;
pero antes , para cumplirlo,

De Don Thomàs de Añorbe.

es preciso conocerla.

*Llevando de la mano à Pepino, se arrodilla
con èl à los pies del Rey.*

Ren. A vuestros pies gran señor,
estoy con mi esposa bella;
descubre el rostro señora,
à què aguardas, nada temas.

Con. Conozcamos esta Dama.

Alex. Debe de tener verguenza.

Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra su luz bella.

Pep. Qui en demonios me metiò *ap.*
en tan estraña quimera,
sin duda que estàn borrachos.

Con què me han de vèr? *Ri.* Es fuerza.
Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Renfi me defiendan,
porque yo no soy su esposa,
ni quiera Dios que lo sea,
que por huir de sus manos,
me vali de aquesta treta.
Y pues me voy, quedense
à la luna de valencia. *Vase.*

Ren. Corrido estoy, vive Dios. *ap.*

Rey. En ocasion como esta,
bien puede faltar un Rey
à su palabra; pues ella
no puede unir las distancias, *riendose.*
que à la ley no le conciertan.
Bien confidero que el yerro
confitiò en poca advertencia,
y asì, por esso perdono
lo que en mi pudo ser quexa. *Vas.*

Con. Vamos claros, que la Dama
es hermosa, y muy discreta. *Vas.*

Sen. A Dios Renfi. **Ren.** El os guarde: *Vas.*
confuso estoy, dura estrella!
O matame de una vez,
ò cesse yà tu influencia. *Vas.*

Sale Elvira sobrefaltada.

Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he discurrido,
como el agressor, que busca
donde esconder su delito.
El ayre me sobrefalta,
y el paxaro que en su nido
con su consorte gorgea
la libertad, y alvedrio,
que le conceden sus alas
para mas alto destino.

Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,
de que mi padre me sigue
por vengar su honor altivo;
todo me dà que temer,
si lo escucho, ó si lo miro;
adonde, Cielos piadosos,
encontrarè algun alivio:
mas como encontrar procuro
en este rudo obelisco
de Diana, imperio toscó,
lo que me negò ofendido
el astro, que me dedica
à tan estraño martyrio,
en las ramas, ay de mi!
Manto, y basquiña escondidos
he dexado, por si acaso
sagaz alguno ha venido
siguiendome el passo errante,
que me aconseja el destino,
porque si encuentran con ellos,
sean de mi muerte indicios.
Y pues yà la aurora bella
amanece, y su rocío
vierte lagrimas de aljofar,
por acompañar el mio,
registrèmos penas mias
este verde laberinto:
otra vez, si no me engaño,
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio,
es la casa del placer,
si las señas no he perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos,
mi padre, y yo algunos dias,
por señas que en su recinto,
ay una mina, que el arte,
labrò con mucho artificio,
pues tiene mas de una legua,
hasta dàr en lo escondido
de una sala, que en la Quinta
no se habita, mas què digo?
Como divierto mis penas
con lo mismo que imagino,
y mas quando en un caballo
un hombre viene à este sitio.
Aqui me quiero esconder,
por vèr si mi riesgo evito,

que



que à mi puede ser me busque;
 què cobarde està mi brio!
Se oculta , y sale el Embaxador de Inglaterra de camino , que serà bien , que este papel lo haga una muger.
Emb. Avrà desdicha mas fuerte!
 en el monte me he perdido,
 y toda la noche he estado
 subiendo montes, y riscos,
 sin encontrar (caso raro!)
 choza, cabaña, ò ladrón
 de algun perro, que me dieran
 señas, noticia, ò indicios,
 para poder preguntar
 à algun villano del sitio
 en que me hallo, y por Dios,
 que ni paxaros he visto,
 y que el parage parece
 muy propio para vandidos.
Sale un Capitan de vandidos , con dos enmascados.
Cap. Buenos dias camarada.
Em. Cavalleros, bien venidos,
 què se ofrece, (dura estrella!)
Cap. Que entregueis luego el bolsillo,
 sin reservar cosa alguna,
 y con èl vuestro vestido
Em. No bastará, que os entregue,
 como decís, el bolsillo?
Cap. No bastará. *Em.* Vive Dios (*Riñen.*)
Cap. Matadle, pues. *Em.* Con mi brio
 castigaré vuestra infamia.
Al pañ. Elv. Quien pudiera darle auxilio.
Cap. Tirále yá.
Dispara , y cae en el suelo el Embaxador.
Em. Muerto soy.
Cap. Mirad lo que trae consigo.
Un Vand. Una caxay un reloj,
 que parecen de oro fino.
Le dan al Capitan lo que dicen los versos.
Cap. Mostrad. *Otro Van.* En estotro lado
 trae dinero , y escondidos
 unos pliegos para el Rey.
Cap. Las cartas seràn indicios
 si nos encuentran con ellas
 de esta muerte , y así elijo,
 que las dexéis, y tambien,
 que se quede así vestido
 porque no quiero lleveis
 de su muerte los testigos,

y por si acafo en el monte,
 señas pudo dàr el tiro
 de esta muerte, venid todos
 donde pueda repartiros
 la presa: à Dios seo guapo,
 y sepa que es desvario
 el quererse defender
 contra el plomo vengativo.

Tira las cartas en el suelo , y se queda con lo demas. *Vas.*

Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera
 dàr à tan grave delito
 el castigo que merecè
 tan infeliz omicidio;
 mas sin armas , còmo puedo
 la venganza que imagino?
 Lastima me dà el mirarles;
 infeliz joven , tu has sido
 la Remora de mis ansias,
 pues mi pecho compasivo
 olvidado de las tuyas,
 son las tuyas su martyrio.
 Estas cartas quiero leer:
 esta dice el sobreescripto,
 al Rey de Escocia, y estotra
 es para Renfi, (hà enemigo!)
 que la letra es de muger;
 leer quiero el contenido.

Lee para sí la carta , y à este tiempo sale Pepino quitandose el manto, y baspuiña.

Pep. Valgate dos mil demonios.
 El manto, y el artificio
 de aquella maldita bruja,
 que me aconsejó el peligro;
 mal aya quien lo dexò
 en aquel quarto escondido;
 mal aya tambien mi mièdo,
 que fue quien me diò el motivo;
 aqui lo quiero dexar
 en las ramas escondido,
 y mas que el diablo lo lleve
 por los siglos, de los siglos.

Elv. De Madama Margarita
 es el pliego que he leído,
 yo vengarè aquesta injuria.

Pep. Señora, (què es lo que miro!)
 como estàs aqui! *Elv.* Despues
 te contarè como ha sido,
 y aora procura ayudarme
 à quitarle los vestidos

à esse cadaver. *Pep.* San Pablo!
à este joven tan pulido,
quién le dió la muerte fiera?
Ván quitándole los vestidos al Embaxador.
Elv. Una Tropa de vandidos.
Pep. Y qué quieres hacer? *Elv.* Calla,
que he de ver si al atrevido
la fortuna , como dicen,
ayuda. *Pep.* Què desatinol
tu eres loca , como ay viñas.
Elv. Loçá foy? *Pep.* De buen capricho;
y así repara, señora,
que no puedo ir yo contigo,
que tus locuras podrán
meterme en algun peligro,
como el del manto, y basquiña,
en que tan negro me he visto.
Elv. Pues qué ha sucedido? di.
Pep. No ha sido poco el conflicto,
porque delante de mi amo,
estando el Rey por testigo,
con el Senescal, y el Conde,
y Alexandro, su hermanico,
descubrieron de mi fachá
prodigioso el frontispicio.
Elv. Bien hice yo de ausentarme.
Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido
entre las ramas dexemos
aqueste cadaver frio,
y desata aquel caballo,
que dexaron los vandidos,
por no llevar con sus señas
las señas de su delito.
Pep. Si ello ha de ser , vamos presto:
Elv. Fortuna, si tu destino
es el perseguir mi vida,
no dirás que los peligros,
huyendo voy de tu rueda;
tuyo será el desvario
de los zelos que me inducen
à emprender un desatino.
Vanse, llevando los vestidos del Embaxador.
Salen el Rey furioso, y el Senescal llorando,
Alexandro, el Conde, y Rensí deteniendo al Rey.
Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia.
Sen. Ay hija del alma mia!
Cond. Considera, señor, atento, y sabio
lo que dice tu labio. (justo)
Ren. Que el Senescal presente está, y no es

aumentar à su pena nuevo susto.
Rey Bien decís ; ay Elvira soberana! *ap.*
quien vió morir el Sol tan de mañana.
La Reyna vengativa, y cautelosa
fuè quien zelosa
me dió tantos enojos,
para bañar con lagrimas mis ojos.
Senescal, sabe el Cielo lo que siento
vuestra pena; disimular intento. *ap.*
Sen. Perdonad , gran Señor , que el senti-
me tiene sin aliento, (miento)
con paternal amor lo compasivo,
reparando el influxo vengativo
de aver sido su muerte repentina;
ay Elvira divina!
Rey. Bueno está Senescal , y la prudencia
empiece à conocerle en la paciencia.
Ren. Mayor es la confusa pena mia, *ap.*
con loca fantasia; (noro,
pues sabiendo que vive , el rumbo ig-
que el bien à quien adoro
pudo tomar, en riesgo tan agudos;
ò pensamiento vacilante , y rudo!
Alex. Todo và sucediendo felizmente,
así el influxo sea permanente. *ap.*
Rey. Ha Reyna fementida! *ap.*
Sen. Ay alma de mi vida! *ap.*
Ren. Ay prèda mia, siempre idolatrada! *ap.*
Cond. Ay venganza esperada! *ap.*
quando será aquel dia, que mi acero,
vengativo , y severo,
restaure , con la muerte de un tyrano,
la sangre que vertió tan inhumano?
Señor , la Reyna viene.
Rey. Mal su disculpa à mi razon previene.
Sale la Reyn. A vuestra Alteza buscando,
para mi consuelo ansiosa,
vengo al centro apeteçido,
como la ligera Corza,
que acosada de lebreles
busca su morada, ò choza,
donde asegura cuidados
de acelerada zozobra.
Murió Elvira , gran Señor,
aquella fragante rosa,
que fuè afrenta de Amaltea
en oposicion de Flora.
Tanto he sentido su muerte,
que estoy cobarde, y medrosa,
viendo su cadaver frio

- desfigurado de forma,
que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela *ap.*
en este caso me importa.
- Com.* Bien disimula. *Sen.* Qué penal *ap.*
Alex. Qué bien finge *Rey.* Qué engañosa!
Qué bien dixo aquel discreto, *(ap.)*
que afirmò no haver ponzoña
mas eficaz, y mas fuerte,
que el de una muger zelosa.
Al fin, Elvira murió,
y con presuncion, no poca,
de fer la Reyna instrumento
de su muerte; pero importa
disimular por su honor,
y tambien por mi Corona,
que si à la Reyna castigo,
pongo à riesgo mi persona.
- Tocan, y sale un criado.*
- Criad.* De Inglaterra, señor,
un Embaxador aora
se acaba de apear, y dice,
que à negocios que os importan,
viene de su Reyna embiado.
- Rey.* Entre, pues, (dura congoxa) *ap.*
ay Elvira soberana!
- Sientanse los Reyes, y sale Elvira vestida
de hombre, y Pepino con ella.*
- Ren.* Yà mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas que *ap.*
intentarà hacer, zozobras,
con trage de Embaxador.
- Sen.* Qué miro, memorias locas! *ap.*
Cond. Qué pasmo! *ap.*
Alex. Qué admiracion! *(dilla.)*
- Elv.* A vuestras plantas heroicas. *Se arro-*
Reyna. Elvira, yo, no, si quando,
tu muerte, infelice sombra.
- Se levanta assustada.*
- Elv.* Sossieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *ap.*
- Rey.* Bastante indicio de culpa
es su turbacion: señor, *ap.*
vuestra Alteza descompuesta,
qué os assusta, y alborota?
- Reyna.* No es nada, señor. *Rey.* Sentaos.
Se sientan.
- Sen.* Lo mismo que mira, ignora, *ap.*
el corazon en el pecho.
- Rey.* Qué semejanza tan propia. *ap.*
Pep. Todos estàn aturdidos.
Elv. De mi Reyna generosa
carta de creencia es esta:
Le dà una carta.
- Rey.* Porque en todo correspondo
mi atencion, sentaos vos,
y en publico se proponga
lo que dice vuestra Reyna:
cubranse vuestras Personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
- Elv.* La Reyna de Inglaterra,
cuya fama voladora
ligeramente procura
esparcir robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una, à la otra Zona.
Salud, ò Jacobo el Quarto,
fortisimo Rey de Elcocià,
por mi os embia, y me manda
os diga, que està quexosa
del discurso, ò presuncion
con que su amistad baldonas
imaginando que pudo,
Isabèl la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos,
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia,
que conservan las memorias:
Y si acaso el episodio
es corto à tanta Matrona,
digo, que fue vuestra madre,
Ilustre Reyna de Escocia,
la Catholica Maria
de Estuarda, cuyas glorias
en su nombre se declara
el mayor triumpho de Europa.
Dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al Parlamento
la execucion horrorosa,
porque el Parlamento tiene
potestad en muchas cosas,
mas que no su Reyna, y esto,

vuestra Alteza no lo ignora.
 Dice tambien , que la guerra
 de Inglaterra , y Escocia,
 à nadie como à vos mismo
 la suspension de armas toca;
 porque si bien se repara,
 Inglaterra dichosa
 si faltasse vuestra tia,
 Isabela , mi señora,
 como heredero preciso,
 es vuestra aquella Corona;
 con que es clara consecuencia,
 que nunca con la victoria
 os hallareis, advirtiendo,
 que las enemigas Tropas,
 son Vassallos , que mañana
 aumentarán vuestras glorias.
 Y mas quando el Rey Philipo,
 Castellano Ulises, forma
 en el caudaloso Oceano,
 naval poblacion que sobra
 à dár que temer al mundo,
 y que dudar à la Europa.
 Si vuestro pecho gallardo
 quiere ocupar su persona,
 en su Reyno no le faltan
 acciones muy generosas,
 sossegando sus Vassallos,
 y castigando traydoras
 conspiraciones alevés,
 que procuran su Corona.
 Y si acaso vuestra Alteza
 à discurrir se acomoda,
 que la platica de paz
 de Isabela , mi señora,
 puede ser indicio leve
 de temor, es accion loca,
 y vive Dios que se engaña.
 Que aunque amistades proponga
 por mi , su Real pecho heroyco,
 mañana fuerte velona,
 esgrimirá su cuchilla
 contra vos , y contra Escocia.

Cond. Suspende la injusta lengua,
 Embaxador , que pregonas,
 faltando à tantos respetos,
 palabras tan mysteriosas,
 que oraculo mal distinto,
 dices lo mismo que ignoras.
 Quien te dixo que traydores

ay en el Reyno de Escocia?
Elv. Yo digo lo que mi Reyna *Se levanta.*
 me manda decir, y aora
 lo mismo afirmar procuro,
 y añado, que en ti la nota
 se descubre de traydor,
 que à palabras que no tocan
 à señalado fugeto,
 la respuesta es sospechosa. *Empuñan.*
Cond. Quien pensare: *Pep.* Esta muger,
 bien digo yo que està loca. (locos,
Se levanta Rey. Pues como atrevidos,
 delante de mi Persona
 abandonais mi respeto,
 con platica que me enoja?
 Vive Dios, que con mi acero,
 temeridad que es tan loca,
 castigue el furor ardiente
 de mi saña vengadora.

Los dos. Si yo señor: *Rey.* Yà no mas;
 y otra vez, porque os importa,
 tendreis Milor entendido,
 que Embaxadores que obran
 sin cordura , inadvertidos,
 ellos el indulto acortan.
 De manera, que es factible
 el dexaros en Escocia,
 no menos que la cabeza.
 Aunque disimulo: *Pep.* Moscas. *ap*
Rey. Bien conozco , que en el Conde
 ay acciones sospechosas,
 mas el honrarle procuro
 con intencion cautelosa.
 Conde , Alexandro, venid,
 y vos licencia señora
 me dad. *Reyn.* Para obedeceros, *Vans.*
 la vuestra deseo prompta.
 Albricias corazon mio,
 que yà el pecho se recobra,
 pues el Rey no ha rezelado,
 de mi furia vengadora, *ap.*
 que yo à Elvira de la muerte
 de sus favores zelosa;
 así viviré contenta,
 si mi amor no se malogra. *Vas.*

Sen. Del Embaxador las señas,
 nuevo dolor me eslabonan. *Vas.*

Ren. Elvira, mi bien, mi dueño,
 que es esto ? Quien te ocasiona
 à fingirte Embaxador?

No conoces, que malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milor à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando à la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?

Elv. El susto Rensí reporta,
y esta carta te dirà,
que tus falsas ceremonias,
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas,
pudieron falsas, y alevas,
sagaces, como traydoras,
engañar mi amor constante,
desde aqui, memorias locas,
al olvido entregare
de tus alevas lisonjas.

Ren. Elvira, saben los Cielos,
que no te ofendi, y desdoras
un pecho, que solo anima
con lo mismo que te adora.

Elv. Aun disimulas traydor?
dime, esta carta ignoras,
que te escribe Margarita, *Le dá la carta,*
del Chanciller, hija hermosa,
de Inglaterra, à quien tu
engañaste, como aora
pretendes hacer conmigo?

Ren. Yo à Margarita? *Elv.* Si logras
carta suya, y sus favores,
de què Rensí te acongoxas?

Renf. Elvira, partame un rayo:

Pep. Aqui ha de aver trapifonda.

Ren. Si yo à Margarita pude
motivo dàr (què zozobra!)
para que me escriba. *Elv.* Cessa,
que la culpa en ti es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escribir carta de amor,
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
à Inglaterra passastes
à diligencias forzosas,
y entonces, ingrato a mante,
olvidastes mis memorias.

Ren. Que estás engañada, es cierto;
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores

de Margarita, pues ni aora, *Rasg. la cart.*
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;
pero cómo aqui traydor *Repara en Pep.*
delante de mi. *Pep.* Señora.

Elv. Reparad, que esse criado
à mi me sirve. *Pep.* Mamola.

Elv. Y que no he de permitir,
què hagais daño à su persona.

Ren. Que à ti te sirva me alegro,
porque solo de esta forma
de mi librarse pudiera;
pero dime, prenda hermosa,
estàs yà defengañada?

Elv. En algo si. *Ren.* Dicha corta
es la de un triste infeliz.

Al pañ. la Reyn. Mal descansa una congoxa.

Al paño el Rey. Buscando al Embaxador.

Al paño Sen. A consolar mis memorias.

Reyn. Aqui me buelvo: mas Rensí:

Rey. Vengo; pero por si importa,
oir quiero desde aqui
lo que hablando estàn à solas.

Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey: *Elv.* Prosigue Rensí

Ren. Mi bien, Elvira, señora,
por què en el traje grosero
tu hermoso. Sol se transforma?
No vès, que tu luz divina
se quexará de las sombras,
que se arrestaron alevas
à empañar tu luz hermosa?
Desata el vapor terrestre,
mira que mi fee te adora;
sepa el Rey, y sepa el mundo;
que eres Elvira mi Esposa:

Repara àcia adonde el Rey está.

mas el Rey: (desdicha grave!)

Al paño el Rey. Què es lo que escucho!

Al paño la Reyn. Ha traydora!

Al paño Sen. Serà verdad lo que oygo?

Repara en la Reyna.

Elv. La Reyna, (dura congoxa!)

Pep. Solo le faltò decir,
aquí paz, y despues gloria.

Reyn. Què traycion!

Rey. Què atrevimiento!

Ren. Yo lo enmendaré , de forma, *ap.*

que à lo real de aqueſte caſo,
no le quede, ni aun memoria;

Esto , Milor, la decia,
quando ſu aparente ſombra
en la quietud de mi ſueño
el Morfeo Dios, liſonja
queria hacer à mis penas;
y como yo para eſpoſa
procuraba ſus dos ſoles,
es ſin igual mi congoxa:

me parece que aora miſmo
viendo eſtoy ſu luz hermosa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavel de ſus dos labios
parte , y de ſu voz ſonora,
reſuena el eco agradable
en mi qido, de tal forma,
que para mi no eſtà muerta,
y con ella eſtoy aora.

Yo la hablo , yo la veo,
y ella reſponde amorosa;
y aſi , Milor, dexame,
y la digreſion perdona,
que ſi ſabes, que es amor,
no culpàràs mi memoria,
de que idolatre conſtante
una fantaſtica ſombra.

Auſentarme de aqui quiero *ap.*
porque Elvira no reſponda,
que podrà echarlo à perder,
pues que el Rey eſcucha ignora. *Vaf.*

Al paño Rey. Qué poco dura en contento!

Al pa. Reyn. Yà el dolor no me acongoxa.

Rey. Vamos à morir , peſares. *Vaf.*

Reyn. Vamos à vivir, memorias. *Vaf.*

Sen. Vaticinando mi pecho
adivina ſu congoxa;

llora lo miſmo que ſabe,
y no ſabe por que llora. *Vaf.*

Elv. Se fueron yà ? *Pep.* Yà ſe fueron.

Elv. Miralo bien. *Pep.* Si ſeñora.

En mucho rieſgo has eſtado.

Elv. No fue menos mi congoxa.

Pep. El Senefcal, Rey, y Reyna,
como ratones que aſſoman
al olor del queſo , eſtaban
ſolo eſperando la hora
de ratonar el ſecreto,

que vueſtro pecho aprisiona;
pero el queſo eſcurrídizo,
que tenia mucha roña,
ſe les fue de entre las manos,
y les hizo la mamola.

Elv. Dexa, Pepino, locuras,
y vamos donde à la hiſtoria
de mis hechos eternicen
ſus annales mis victorias,
que han de quedar en el bronce
las hazañas portentosas
de la hija del Senefcal
eſculpidas , y notorias;
para que digan por mi
en empreſſa tan glorioſa;
como luce la Lealtad
en ocaſion tan heroyca,
à viſta de la Traycion
injuſta, inſiel, y alevosa. *Vaf.*

Pep. Yo voy à ver en que para
eſta muger , que tan loca,
por ponerſe los calzones,
no ſe acuerda de las tocas.

TERCERA JORNADA.

*Sale el Rey leyendo una carta para ſi , con
el Senefcal.*

Rey. En eſta carta me avifa *ap.*
Carlos Nono, Rey de Francia,
que caſtigò la arrogancia
con ocaſion muy preciſa
del Duque , traydor injuſto,
de Gondomeri , y me advierte,
que quando le dieron muerte
ſe descubriò (que diſguſto!)
la traycion que ſe tramaba
en Eſcoccia contra mi,
y convienen entre ſi
eſta , y la carta que eſtaba
quando diſpertè en mis manos;
cuya carta el Senefcal
ha de tener duda igual
quien la tuvo : juicios vanos
ſeràn los que puedo hacer,
pues ignoro el agreſſor
del delito (que dolor!)

Sen. De donde podràn nacer *ap.*
demonſtraciones tan raras?
Leyendo con atencion

el Rey està. *Rey.* Què traycion!

Sen. Las señales son bien claras
de algun disgusto; Señor,
si mis canas, y lealtad
pueden à tu Magestad
servir de alivio, mi amor
te suplica, que me digas
quien tu disgusto motiva.

Rey. De una traycion vengativa
nacean todas mis fatigas.

Sen. Pues, señor, poner remedio,
serà lo mas acertado.

Rey. Esse es mi mayor cuidado;
pero ignoro con què medio.

Sen. Sabes quien es el traydor?

Rey. No, Senescal, mas lo infiero.

Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.

Rey. Y si estuviessè inocente
en quien yo he sospechado,
Senescal, serà acertado
prenderle? *Sen.* Accion prudente
serà siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion,
que el acaso puede dár,
te puedes, señor, valer,
que siendo por cosa leve
en lo publico, bien breve,
sin que su honor à perder
llegue por esta ocasion,
se puede saber con maña
si la sospecha te engaña,
ò es cierta la presumpcion.

Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os dí
de Gondomeri (ay de mi!)
donde està? *Sen.* Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.

Le dà el pliego.

Rey. Què cuidados el reynar
trae consigo; mas yo hallar
remedio à todo prevengo.

Dentro ruido de armas.

Dentro Ely. Serà de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelize Conde.

Dentro Cond. No serà la tuya poco
para mi heroyco valor.

Dentro Ren. Mi ardimiento deste modo

os escarmienta. *Rey.* Què es esto?
así se pierde el decoro
à mi persona, y Palacio?

Sen. Templá, señor, el enojo,
que aqui llegan.

*Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y
la Guarda del Rey, de Elvira,
y Rensf.*

Sen. Rensf, aguarda,
que su Alteza. *Ren.* Yà conozco,
traydor Conde, tu vil trato;
muere à mi azero. *Rey.* Pues loco,
atrevido; infiel, traydor.

Ren. Vive Dios, que si esso otro
me dixera. *Rey.* Calla, cessa;
y tu, joven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey Justiciero,
que abandonas mi decoro?
Ola, prended à los dos.

Ren. Què oygais, señor, mas piadoso
el motivo serà bien.

Rey. A què aguardais? Llegad todos.

Ely. Mi azero rendir no puedo.

Rey. Porquè no? *Ely.* Porque en mi abono
vuestra Salvaguardia tengo,
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
à mi Reyna; y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo,
de su presencia me escondo;
que en los hombres de mi esfera,
à un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se encuentra modo
de establecer la verdad
en vuestro Real Consistorio. *Vasf.*

Rey. Prendedle, seguidle, muera.

Ren. Suspended el passo todos,
que mi azero le defiende,
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arrojó,
essos papeles le digan
lo que callò generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todos:

por ellos verà , que Renfi
no es traydor de ningun modo,
y que bien puede un vassallo
oponerse cuidadoso
à los decretos del Rey,
quando, en peligro notorio
pone de su Rey la vida,
si obedece temeroso;
que en este caso , señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
oy en peligro notorio;
en estando vuestra Alteza
à mi razon menos fordo,
mi azerò à sus pies rendido
estará siempre gustoso,
que aora en mi mano se queda,
para defender en todo
vuestra vida, y vuestro Reyno;
y para que vean todos
quanto luce la Lealtad
de mi pecho generoso,
à vista de la traycion.

Vase, dandole al Rey unos papeles.

Rey. Qué atrevimiento tan loco!

Oye, espera, Renfi , aguarda:
seguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (què enojo!)
salir huyendo , sin que
preso sea de vosotros;
y al Embaxador tambien
me traeréis del mismo modo.

Sen. Señor. Rey. No me digas nada.

Cond. Turbado estoy , y medroso. *ap.*

Rey. A qué esperais? Id aprisa.

En el Conde reconozco *ap.*
mucha turbacion. *Todos.* Yà vamos.

Vanse todos , menos el Rey.

Rey. Porque me dexassen solo,
à los dos mandè prender,
porque à solas , sin estorvo,
estos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
à aquel pliego , que en mi oprobio
pusieron , quando dormido
estaba (què fiero arrojó!)

y dice así : A Juan Ruteñ,
Conde de Gauri ; que poco
tengo que dudar , pues hallo
que convienen en un todo
las sospechas con el pliego.
Aora bien : veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el donde , el quando , y el como.

Esta es carta , y dice así:

Carta. La confianza os abono
con que mi amistad tratais;
y así , para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo , que estarè muy prompto
à vuestro intento , sabiendo
el empeño generoso
que os anima ; y para esto
os aviso , que no solo
mi persona està dispuesta,
fino que en este contorno,
à mi sueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojó
en esta Sierra vecina,
porque sirvan à Jacobo
nuestro Rey , si es que el de Gauri
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
Guarniciones à su modo
ha puesto en las Plazas Fuertes
de Escocia ; y aunque visosos
los Soldados son , no obstante
el cuidado no es muy poco
que à Jacobo pueden dar,
que quien lo desprecia todo,
todo lo suele sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraja el Regio decoro.
Vuestro amigo el Conde Alberto.
A Juan Renfi Generoso.

Rey. Ha traydor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo?
yo burlarè tus intentos.
Estoy palmado , y absorto.
Y tu, Reyfi , cuya espada
es de mi Corona el Polo,
Vassallo el mas verdadero
de quantos hubo ; tu solo
serás el Laurèl mas digno
de mi Cabeza , y mi Solio.

Sale Pep. El Rey es; ay que no es nada.

Rey. Venid acá, de que modo entrasteis aquí? *Pep.* No ay duda, que dando un passo träs otro.

Rey. No es esto lo que pregunto.

Pep. Ni yo sè lo que respondo.

Rey. Estabais vos allà fuera quando: *Pep.* Vamos poco à poco: Vos quereis saber sin duda el motivo, y el enojo de la pendencia passada.

Rey. Es así. *Pep.* Presente à todo yo me hallè; y si tu Alteza de saberlo està deseoso, yo lo estoy mas de decirlo. El caso fue de este modo: El Embaxador, y Renfi, alegres, y muy gustosos à Palacio mano à mano se venian, quando todos con cortesès cumplimientos hacian passo al donoso Embaxador (si él supiera *ap.* que es Elvira) que en su adorno se llevaba los afectos con su afeminado rostro. Mas el Conde muy severo el sombrero hasta los ojos tuvo puesto; pero Renfi, con algun sobrado arroj, le dixo de esta manera: El sombrero es un adorno, señor: Conde, muy preciso en Cavalleros notorios; mas con una diferencia, que en la mano es testimonio de la nobleza heredada de su dueño, y es abono de que no tiene su honor necesidad de su adorno. Respondiò con el acero el Conde; y pues que todos entraron donde tu Alteza estava, lo que yo ignoro, serà bien que con mi exemplo se me dè cuenta de todo.

Rey. De donde sois? *Pep.* De Canarias.

Rey. Me pareceis algo loco.

Pep. Soy Poeta. *Rey.* Y por esso sois loco? *Pep.* Así son todos;

Rey. Esta opinion me parece que siguen los que son tontos.

Cómo os llamais? *Pep.* Yo, Pepino.

Rey. Raro nombre. *Pep.* Mi abolorio es conocido en la Francia.

Rey. Vuestra sangre reconozco, y es parentesco cercano el de los dos no muy poco.

Pep. Serémos primos? *Rey.* No ay duda:

Pep. Y el parentesco en remojo si lo echamos; que valdra?

Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro quanto valdrà vuestra gracia?

Rey. Mi privanza. *Pep.* Bravo como.

Rey. Que no tiene precio. *Vas.* *Pep.* Bueno! Qué bravo doblòn de à ocho!

Vos teneis muy buena gracia;

pero reparo en el modo,

que no es gracia gratis data,

porque es gracia con ahorro. *Vas.*

Sale Elvira asustada, vestida de muger, y con los vestidos de hombre en la mano.

Eto. Adonde, pensamiento, conduces de mi pena el desaliento?

Ay alivio distante!

ay desdicha cruel! Siempre constante!

O fortuna infeliz! tu rueda para,

que eres Deidad voluble, fiera, y rara!

En las dichas mudable,

y solo en las tragedias siempre estable.

Si eres Deidad, yà humilde à ti me am-

y con mi ruego paro

(paro,

tu rueda, si à piedad mi amor te mueve;

pero de ti no fio, que es aleve

tu condicion instable, siempre esquivada,

injusta, infiel, traydora, y vengativa;

què te ha hecho mi vida,

que con ella te muestras ofendida?

Dicen, que en las hermoías, y discretas

empleas rigurosa tus faetas;

què delito es nacer con hermosura,

ni tener con talento la cordura?

Eres Diosa de Monstruos, segun veo,

pues te gusta lo insipido, y lo feo.

Pero ay de mi què necio es mi discurso

en querer mi razon paràr tu curso!

Lo que mas oy me afigure es el cuidado

de ver à Renfi tan aventurado

en el empeño q mi amor le ha puesto;

sin resistencia expuesto

al enojo de un Rey ayrado , Noto,
que se opone à los rumbos del Piloto.

Dr. Con. Registrad deste môte la aspereza,
por si acaso se oculta en la maleza.

Elv. Este es el Còde, q̄ à prenderme viene;
mas en què mi discurso se detiene?

Rústicos troncos, poblacion silvestre,
en mi amparo se muestre
vuestro verde cancel , y estos vestidos,

Arroja en el suelo los vestidos de hombre.

que disteis à mi pena enternecidos,
buelvan à ser despojo de la arena;

y pues que veis mi pena,

amparad una vida, (da .*Vas.*
què del Cielo , y la tierra es persegui-

Sale el Embaxador vestido de Villano.

Emb. Desde esse vesino Pueblo,

donde disfrazado estoy,

que à la falda de este monte

es alegre poblacion,

à mis oidos llegaron

de gente armada el rumor,

y à examinar el motivo

viene mi heroycò valor.

En aqueste mismo sitio

fuè donde (fiera traycion!)

los Vandidos me dexaron

por muerto , y un Labrador,

compasivo , y cuidadoso,

à su Pueblo me llevò:

En su casa me ha tenido,

curandome con amor

de las heridas mortales,

que recibì ; pero yo,

despues que bolví en mi acuerdo,

di sabia disposicion,

de que à Inglaterra buelva

un criado (què rigor!)

que quando vine , perdido

en el monte se quedò)

à dár noticia à la Reyna

de mi pena , (sin mi estoy!)

para que con nuevas cartas

pueda , como Embaxador,

hablar à Jacobo el Rey

de Escocia, porque es razon,

que quando yo entre en su Corte,

con lucimiento , y valor

haga mi entrada , que en fin

decente assi no lo estoy;

pues de camino traerà,
conforme le mandè yo,
el dinero , y los vestidos,
que es preciso en esta accion;
porque sin esto el más noble
tiene ultrajado su honor.

Repara en el vestido.

Mas què miro! Cielos Santos,
es fantástica ilusion?

No son estos mi vestidos?

Como pueden (què rigor!)

estàr aqui , quando dixo,

que desnudo me encuentro

el piadoso , no villano,

compasivo Labrador?

Còmo es possible? mas esto

el averiguarlo es error,

quando el discurso no tiene

en què fundar la razon,

que quien ignora principios

siempre los fines errò.

Sea como fuere el caso,

mis vestidos estos son,

y assi ponermelos quiero,

que està violento mi honor

en el traje de villano;

y por fin, en la ocasion

Se desnuda de villano , y se pone sus vestidos.

no viene mal, mientras llega

mi criado ; vive Dios,

que una novela parece

lo mismo que viendo estoy.

Salen el Conde , Alexandro , y Soldados , es-

tando de espaldas el Embaxador.

Cond. Del monte lo mas fragoso

es esto , no hagais rumor;

pero tened , que àcia alli

un hombre està , que si no

me mienten las señas todas

del vestido, ellas son

de aquel Inglès atrevido,

de Isabela Embaxador;

y assi con este cendal

serà facil su prision,

tapandole bien el rostro:

llegad por detrás, que yo,

si se resiste, la muerte

le darè sin dilacion,

pues de esta forma se cumple

con lo que el Rey nos mandò.

Llegan por detrás, y le vendan los ojos.

Emb. Qué haceis, cobardes, alevos?

Mirad, advertid, que soy:

Cond. Atadle las manos luego.

Emb. De Isabela Embaxador.

Cond. Yá no ay que dudar; y así,
venid preso. *Emb.* Preso yo?

quien mi prision ha ordenado?

Cond. De Escocia el Rey, mi señor;

y así, llevadle à mi Quinta,

que en eila podrá mejor

el Rey, pues ha de venir,

llevado de su aficion,

à la batida esta tarde,

disponer lo que à su honor

le pareciere; y tu, hermano, *ap. los dor.*

asegura su prision

en aquella oculta pieza,

que sabes que se labrò

para que la mina tenga,

para qualquier ocasion,

secreta entrada. *Alex.* Bien puedes *ap.*

fiarte de mi valor.

Emb. O estrella siempre enemiga!

Mira, que es mucho resòn

executar en un triste

(Conde.

de tus iras el rigor. *Vanse todos, menos el*

Dètr. Mont. Al monte, al valle, à la cumbre

Sale el Rey con venablo.

Rey. Conde, amigo? *Cond.* Gran señor?

Rey. Disimulèmos, pesares,

que su muerte ha de ser oy *ap.*

en su misma Quinta, en donde

por seguridad mayor

elijo, sitio apartado

de la Corte, porque no

se alborote el Pueblo, y haga

alguna conspiracion

que me pueda dár cuidado,

que esto, y mas hace un traydor.

Cond. Los papeles que diò Renfi

al Rey me dàn confusìon;

pero què temo, si yà *ap.*

se llegò el plazo, en que oy

morirà este Rey tyrano

à mis manos, sin que yo

pueda peligrar, pues tengo

oculta conjuracion,

para que por Rey me aclamen

de este Reyno; y si el favor

de la fortuna me ayuda,

ferà eterno mi blason,

sin que luzca la Lealtad,

à vista de la traycion.

Rey. Qué hacias aqui? *Cond.* Esperando

à vuestra Alteza mi amor

estaba, para decirle

como el mandato cumpliò

de vuestra Alteza, prendiendo

al Inglès Embaxador.

Rey. Y donde està? *Cond.* En mi Quinta;

Rey. Mucho estimo su prision,

dame los brazos, amigo,

porque sin ti nada soy.

Cond. À vuestros pies mi humildad

se halla gustosa. *Rey.* Hà traydor! *ap.*

Alzad, amigo, del suelo,

y decidme si prendiò

tu valor tambien à Renfi.

Cond. El viento le diò favor,

ò la tierra en sus entrañas

à su persona ocultò.

*Sale la Reyna con venablo, y
y las Damas acompañandola.*

Reyn. Buscando à tu Alteza

mi amor cuidadoso,

se llama dichoso

en esta aspereza:

Zelages bebiendo

del Sol que venera

mi amor, à su esphera

le viene siguiendo.

Rey. El mio responde

à tantos favores,

que à vuestros fulgores

sus rayos esconde.

El Sol mas altivo,

pagando tributo,

se viste de luto,

mas muerto que vivo.

Asi mas piadosa, *ap.*

y con menos ira,

no dieras à Elvira

muerte rigurosa.

Sale con venablo el Senescal.

Sen. Ya està prevenida

con todo cuydado,

para vuestro agrado,

Señor, la batida.

El verde Horizonte

le cercan Monteros,

y perros ligeros

penetran el Monte.

Rey. Pues al monte, amigos;

y aqui vuestra Alteza

quede su Grandeza,

Los Cielos testigos *ap.*

seràn del castigo,

que en el Conde ingrato

el hacer oy trato.

Venid, Conde, amigo. *Vas.*

Cond. Yà os sigue mi amor;

dichosa es mi suerte,

si con una muerte *se*

se cobra mi honor. *Vas.*
Dñr. Mont. Al môte, à la cum-
 al valle, à la selva. (bre,
Al p. Eto. Por mas q̄ rebuelva
 verde pesadumbre
 de montes, y riscos,
 mi bien no hallarè.
Al pañ. Ren. Adonde podrè,
 altos obeliscos,
 hallar (ay de mí!)
 à Elvira Divina,
 Deidad peregrina,
 que yo la perdi:
 mas la Reyna es esta,
 ò Circe engañosa!
 Medea furiosa!
 Esfinge funesta!
Reyn. Yà mas apacible,
 benigna la estrella,
 me muestra mas bella
 su luz indecible.
 El Rey satisfecho
 de mi amor se halla,
 su sospecha calla,
 bien està lo hecho.
 Si fuè rigurosa
 de Elvira en la muerte,
 quexese à la fuerte
 de nacer hermosa.
 La culpa no tuve
 que el Rey la quisiera,
 y que ella se hiciera
 de mi Sol la nube.
 Mas esto dexando,
 buscar la batida
 quiero, y atrevida
 el monte cruzando
 hallar una fiera,
 que sea rendida,
 à mis pies herida,

gloria litongera.
 Volotros en tanto
 en aquella fuente
 me esperad, que ardiente
 soy del monte espato. *Vas.*
Salen Renf. y Eto sin mirarse.
Ren. Fabonio suave,
 cristal alhagueño,
 de cuyo despeño
 se gorgèa el ave.
Eto. Clavèl coronado,
 que en la verde grama
 la rosa te llama
 galan de este prado.
Ren. Decidme en donde
 la Tortola amante,
 que llora constante,
 de mi amor se esconde.
Eto. Dime donde (hà Cielos!)
 de mi amor se ausenta
 aquel que oy intenta
 causar mis desvelos.
Rñ. Mas què es lo que miro?
 ay dicha còstante! *Se miran.*
Eto. No es este mi amante,
 por quien yo suspiro?
Ren. Merezca tus brazos
 quien tanto te adora.
Se abrazan.
Eto. En ellos mejora
 los eternos lazos,
 à pesar del hado,
 union siempre estrecha.
Ren. Y quede deshecha
 del influxo ossado,
 la pena, y disgusto,
 que à pesar del ceño
 serà su disseno
 amago sin susto.
 Mas dime, señora,

en donde dexaste
 el trage que usaste,
 y como aora
 podràs encubrir
 tu persona, quando
 à los dos buscando
 nos han de seguir?
 El peligro es cierto,
 porque estàn cercados
 del monte los lados,
 segun aqui advierto.
 Y es caso imposible
 salir, hasta tanto
 que tienda su manto
 la noche terrible.
Eto. Yo tengo en mi mano
 de todo el remedio.
 Mi amor es el medio,
 figueme, que usano
 industrias, y amòr
 peligros allanan,
 y con èl oy ganan
 sus dichas honor.
Ren. Dichosa es mi suerte.
Eto. Mayor es la mia.
Ren. Con que has de ser mia?
Eto. Mi pecho lo advierte.
Ren. Pues Cielos, Estrellas,
 Planetas, y Signos,
 mostrad oy benignos
 vuestras luzes bellas.
Eto. Pues Aistros lucientes
 del campo estrellado,
 mostrad con agrado
 luzes refulgentes.
Los dos. Para que rendido
 à vuestros favores,
 quede el Dios de amores
 siempre agradecido. *Vanf.*

*Sale el Embaxador atadas las manos, y el cen-
 dal que le pusieron, como que se le ha caido
 sobre el pecho, de forma, que tenga descubierto
 el rostro, y avrà una luz en una mesa.*

Emb. O desdichada suerte!
 O infelice destino! hado severol
 quanto mejor la muerte
 à mi pecho su amago litongero
 huviera sido, si la parca horrible

executasse el golpe mas terrible.
 Las manos tengo atadas,
 porque asì lo aconseja mi destino;
 y es, que son sus lazadas
 ministros del tormento que previno,
 mas agudo de quantos ha inventado,
 pues impide el morir à un desdichado.
 Què le importa à mi estrella,
 que yo conserve, ò no mi triste vida?
 Acàbe su querella,

y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta foga,
pues tenàz su influencia no deroga.
Pero por què me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en persegüirme tiene su desvelo?
Desdichado de aquel, que nace solo
à ser del tiempo triste Mauleolo.

Suenan golpes debaxo del tablado, y poco à poco se irá levantando una compuerta, que es la que disimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece
al cuidado q̄ incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dàn en el concavo funesto,
y todos dirigidos
à esta compuerta, q̄ el cuidado ha puesto
para impedir el passo à alguna mina,
que à algun fin malicioso se encamina;
pero yà levantada
una muger, y un hombre salir veo.

Salen Renfi, y Elvira.

Ren. Vienes, mi bien, cansada? (creo.)
Emb. Lo mismo q̄ estoy viendo, aun no lo
Elv. Qualquier pena por ti, mi bien, resisto
R. Cerrar la mina quiero; mas q̄ he visto?
Cirra la mina, y al ver al Embaxador saca la espada.

Quien es? quien và? responda
antes que con mi acero le dè muerte.

Emb. No temas que me esconda,
que si me atò las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifiesto
para morir, què esperas? llega presto.

Ren. Suspenso me has dexado.

Elv. Espera, Renfi, aguarda, no le mates.

Emb. A què esperas ofiado,
que no experimentas del valor quilates?

Elv. Las señas de su rostro, y el vestido, *ap.*
dicen quien es, y como aqui ha venido.

Ren. Quien eres saber quiero. (portado.)

Emb. Yo soy, si es que el saberlo te ha im-
caliginoso esmero,
q̄ produjo el vapor de infiel nublado;
foy el pesar, el susto, el parasismo:

y por decirlo todo, soy yo mismo.

Ren. Tus señas son bien raras.

Elv. Este es aquel gallardo Cavallero.

Ren. En què, Elvira, te paras?

Elv. Que en el môte robaron (tráce fiero!)
los Vandidos, dexandole rendido,
del plomo de una sierpe mal herido.

Emb. Avrà desdicha mayor! *ap.*
quien pudo dâr noticia, Cielos Santos,
à esta muger por menor

de todas mis desdichas, y quebrantos?
Ren. Que perdoneis os ruego, generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla.

no averos conocido. **Em.** Que piadoso
à vuestros pies postrado. (es esto?)

Ren. Què haceis, señor? del suelo alzad, q̄
Emb. Nunca serà olvidado

este favor en mi, y siempre dispuesto,
de ser vuestro os doy palabra, y mano.

Ren. Yà con tanto favor me miro ufano.

Emb. Estoy agradecido
à vuestro amparo, Renfi generoso.

Ren. El lauro conseguido
me constituye à ser siempre dichoso.

Suenan golpes debaxo del tablado.

Mas por la mina gente venir siento;
apagar esta luz es lo que intento, *ap.*
y àcia aqui retirados (ga la luz,
el suceso esperemos (raro caso!)

Emb. Que con nuevo cuidado *ap.*
encuentre mi desgracia à cada passo!

Elv. Si me ampara la noche con su manto,
de la Escocia mi nombre serà espanto.

*Salen por la mina Alexandro, y el Capitan
de Vandidos, con dos Compañeros.*

Alex. Entrad, amigos, y sea
con valor, y con silencio.

Cap. No ay que temer, que por Dios,
que yo, y mis dos Compañeros
bastamos à dâr la muerte
al infernal Cancerbero.

Acafo el Rey podrá ofiado
defenderse (bravo quento!)
de la sierpe de una vala,
y del valor de mi azero?

Alex. Vuestro valor cocido
es en Escocia, y por esso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerso,
si bien la ocasion presente

puede dár algun rezelo
de esse Renñ , si atrevido
llega à saber nuestro intento.
Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor , quando yo
à vuestro lado estoy puesto;
y me alegràra por Dios,
que Renñs lloviera el Cielo.
Al pañ. Elv. Oyes lo q̄ dicen? *Al pa. Ren. Si,*
y à salir estoy resuelto,
por castigar su traycion.

Al pañ. Emb. Que no tenga yo un acero!

Al pañ. Elv. Espera, Renñ, y repara,
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro , si malogras
el matarlos , ò prenderlos,
que si sales, es preciso
que por essa mina huyendo
buelvan à salir, y entonces,
en otra ocasion, y tiempo
daràn la muerte à Jacobo,
sin estor vo, ni rezelo.

Emb. Ha dicho bien. *Ren.* Por ti sola
se templarà mi ardimiento.

Elv. Esperad aqui los dos.

Ren. Què intentas hacer? *Elv.* Muy presto
lo veràs.

Sale Elvira, y se pone junto Alexandro.

Alex. Con esta llave
en este oculto aposento
estarèis , hasta que el Conde

Le dà à Elvira la llave.

salga con el Rey. *Elv.* Yà te entiendo;
y decid , es llave maestra?

Alex. Maestra es. *Vas. Elv.* Bien se ha hecho,

Habla con los Vandidos, fingiendo la voz.

amigos , porque es preciso
el recato en este empeño.
Serà bien, que en esta sala
os retireis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parecè que teneis
valor poco , y mucho miedo,

Elv. No es miedo lo que es cautela.

Cap. Aora bien , entrèmos presto,
y avisad quando convenga.

Elv. Yo os avisarè à su tiempo.

*Entran por una de tres puertas, que ha de
aver, y Elvira los cierra.*

Cap. La puerta cierras? repara.

Elv. No hagais ruido, que yà vengos

què os parece como quedan
los valientes? *Emb.* Raro ingenio!

Elv. Un hombre con una luz
viene àcià aqui. *Ren.* Pues adentro;
Se ocultan, y sale Pepino con una luz.

Pep. Acabada la batida,
à este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna, y las Damas,
el Senescal, los Monteros,
los Soldados , los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos , Gatos , Perros,
Bufones , Meninos , Piezas,
y otros muchos mas sugetos
de poquissima importancia,
y de mùchissimo enredo,
que viven en los Palacios,
à ser garulla, y estruendo.

Yo tambien aqui he venido
buscando un amo que tengo
hemofrodita , pues usà
quando quiere de ambos sexos.

Sale Elv. Pepino, què haces aqui?

Pep. Señora mia , tan presto
has buuelto casaca? *Elv.* Cessa,
y dame aprisa tu acero.

Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta lluz ; pero qué veo? *Sale Renñ.*
no es este mi amo , señora?
valgame aqui San Alexo.

Ren. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
està yà. *Pep.* Pues de essa forma
siempre serè tu Escudero.

el Rey, Senescal, y el Conde
aqui vienen. *Elv.* Pues adentro.

Emb. En què vendràn à perar
de esta Quinta los enredos?

*Dexando la luz en la mesa se retiran, y sa-
len el Rey, Senescal, Conde, y Alexandro, y
ha de aver tres puertas en el tablado.*

Rey. Està todo prevenido? *Al Senesc. ap.*

Se. Todo està, señor, dispuesto. *ap. al Rey.*

Rey. Pues idos yà, que yo solo,
para evitar el rezelo,
y assegurar sus personas, *ap.*
con ellos aqui me quedo.

Sen. Mirad, señor:: *Rey.* No repliques. *ap.*
Sen. A mi pefar obedezco. *Vas.*

Con. Miétras yo cierra las puertas, lle-

llega Alexandro. *Vas. Alex.* Ya llego.
Rey. Donde fue el Conde? *Alex.* Ya viene;
 y mientras tanto , supuestto
 que à vuestra Alteza mi casa
 le debe tantos aumentos,
 por ellos agradecido
 besar vuestra mano espero;
 que cobarde es un delito! *ap.*
Rey. Que fingido cumplimiento! *ap.*
Al pañ. Elv. Que intentará este traydor.
Al pañ. Ren. En esta accion ay mysterio.
Rey. A vassallos como vos,
 nunca se negò mi afecto.
Arrodill. Alex. A vuestros pies humillado
 mi mayor dicha prevengo.
Rey. De que modo?
Le quita el espadin al Rey, y se levanta.
Alex. De esta fuerte.
Rey. Traydor, cobarde, que has hecho?
Al pañ. Ren. Que ofladia!
Al pañ. Elv. Que traycion!
Al pañ. Pep. Que arrojto!
Al pañ. Emb. Que atrevimientto!
Alex. Infeliz, Rey desdichado,
 oy morirás , y tu hacero
 será quien te de la muerte,
 à pesar del mismo Cielo.
Sale el Cond. A que esperas Alexandro?
 dale la muerte sangriento
 à esse Rey, tyrano, injusto,
 de mi sangre vilipendio.
Rey. Mal hice en quedarme à solas
 con estos traydores: Cielos, *ap.*
 quien se viò en mayor desdicha?
 sin duda , ay de mi! oy muero.
 Por que, amigos, de essa forma
 tratais vuestro Rey , sabiendo
 lo mucho que mi cariño
 os estima , y que mi Reyno
 con vosotros he partido,
 à pesar del universo?
 Por que me quereis matar?
 No executeis vuestro intento,
 que yo la palabra os doy
 de no romper el secreto,
 à que me obligo, en callar
 lo que ha passado aqui dentro.
Cond. Rey injusto, Rey aleve,
 no te acuerdas , que severo
 en un cadahasso à mi padre

hicite morir sangriento?
Rey. No tuve culpa en su muerte,
 que yo entonces el gobierno
 no tenia , porque estava
 à la tutela sujeto.
Cond. Sea , ó no la culpa tuya,
 has de morir sin remedio;
 à Rensí, y al Senescal,
 que te libren de mi azero.
Le acometen los dos , y el Rey se retira , al tiempo que salen Rensí , y Elvira, cubierto el rostro con la vanda del Embaxador, y los aceros desnudos.
Ren. Ya està Rensí aqui *Al.* Que penal *ap.*
Elv. Y el Senescal. *Con.* Que torméto! *ap.*
Rey. Que dicha tan no esperada! *ap.*
Ren. Traydor Conde , cuyos hechos
 dan à entender de tu sangre
 los villanos fundamentos:
 ya està Rensí aqui , que viene,
 como noble Cavallero,
 à defender à su Rey
 de traydores lifongeros.
 Centinela vigilante
 he sido de tus intentos,
 desde que açaso perdiste
 de Gondomeri aquel pliego,
 que en las manos del Rey puse,
 callando siempre mi pecho
 tu traycion, por si enmendando
 iba tus yerros el tiempo.
 Vive Diós , que me ha costado
 el averiguar tus enredos
 mucho cuidado ; mas aora
 has de pagar por entero.
Con. Abre Alexandro essa puerta,
 y avisa los compañeros.
Elv. Yà es tarde , porque la llave
 està en mi poder. *Con.* Remedio
 no le queda à mi desgracia
 mas que el morir; (que tormento!)
Ren. Esto será lo mejor. *Riñen.*
Rey. Que no tenga yo un azero!
Se finge fuego à la parte de adentro.
Dent. Criad. Todo el quarto de la Reyna
 se abraza, Soldados, fuego.
Elv. Tome, Señor, vuestra Alteza,
 mientras me llama otro empeno,
 este azero , que yo llave
 maestra para entrar dentro

guardo, para que la Reyna
no peligre.

*Le dà el azero al Rey, y ella abre la puerta,
que estará à un lado del tablado,
entrando por ella.*

Rey. Santos Cielos,

quien ferà esta muger fuertel

Dent. El v. Traycion, trayció, fuego, fuego.

Ren. Que se resista un traydor.

Con. Muerto soy, valgame el Cielo! *Ca.*

Pep. Anda con todos los diablos.

Dent. tod. Trayció, traycion, fuego, fuego.

Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.

Cap. Abre Alexandro la puerta,
ò yo la echarè en el suelo.

Emb. Què confusion tan horrendal

Ren. Poco à poco Cavalleros,
que yà vàn à abrir la puerta.

Alex. Ay de mil rabiando mugero. *Ca.*

Dent. Sen. Romped las puertas Soldados.

Tod. dent. Traycion, trayció, fuego, fuego.

*A un mismo tiempo caen las dos puertas en
el suelo, donde està el Senescal una, y don-
de està el Capitan otra; y por la tercera sa-
le Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna
desmayada en los brazos, y todos salen
à un mismo tiempo.*

Cap. El Rey es, perdidos somos.

Reyn. Ay de mil pero què es esto? *(Buelve
en sí.)*

Rey. Vuestra Alteza se recobre,

y retirad allà dentro

essos cadaveres frios,

de trayciones elcarmiento,

que quiero saber quien es

muger de tan noble esfuerço.

Elv. Yo soy, ò Jacobo illustre
de Escocia Rey, siempre excelfo,

Siempre cubierta el rostro.

quien por nacer tan hermosa,

experimentó el hado aduerso;

de vos mismo fui querida,

y condenada por esso

à morir, y del peligro

una noche salí huyendo,

dexando dissimulada

una criada en mi lecho.

Fugitiva salí, quando

la Ronda encontre, y luego,

para no ser conocida,

con un engaño me ausento

de riesgo tan evidente,
y à esse monte lleguè à tiempo,
que essa Tropa de vandidos
al Embaxador por muerto
de Inglaterra dexaron,

y con sus vestidos mesmos

yo me fingi Embaxador,

con maña, astucia, y desvelo.

Yo soy quien te diò la vida,

con mi valor, y mi esfuerso;

pues supe, que el Conde aleva

tenia el modo dispuesto

de darte muerte esta noche;

y para poner remedio,

à Rensì avisè, y con èl,

que es mi Esposo, y es mi dueño,

por essa mina los dos

hemos entrado aqui dentro.

Yo soy quien à estos ladrones

encerrè en esse aposento:

Y soy quien con llave maestra

entrò à lo voraz del fuego,

y à la Reyna diò la vida,

à pesar de su veneno.

Soy quien para los rebeldes

te diò, Señor, esse azero

para tu venganza; y soy

quien al Inglés, Cavallero

Embaxador, oy te ofrece

à tus pies: Y porque el tiempo

no pueda negar mis glorias,

sabed, que soy: *Rey.* Dilo presto.

Elv. La hija del Senescal. *Se descubre.*

Reyn. Què admiracion! *Rey.* Què portéto!

Sen. Ay hija del alma mia! *rodilla.*

Elv. A vuestros pies, como debo, *(Se ar-*

postrada estoy. *Rey.* A mis brazos,

levanta Elvira del suelo.

La mitad de mi Corona

ferà corto desempeño

para pagar à ti, y Rensì

la vida, que considero

me aveis dado. *Ren.* Gran señor,

yà està pagada con esso.

Rey. Llegate Rensì à mis brazos.

Ren. Vuestros pies humilde beso. *(Se ar-*

Rey. General de Mar, y Tierra, *rodilla.*

Gran Chanciller, poco es esto;

feliz Esposo de Elvira,

alza à mis brazos. *Ren.* Con esso

llegò

llegò à la cumbre mi dicha.

Pep. Yo esfoy hecho un majadero.

Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!

Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos mi mayor dicha eternizo.

Sen. Y yo mi mayor contento.

Dent. dicen. Afuera , aparta , quita.

Rey. Mirad, Senescàl , que es effo.

Sale Astolfo , y se arrodilla.

Astolf. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey. Decid quien sois.

Emb. Mas què es esto,
no es Astolfo mi criado?

Astolf. Vuestra Magestad primero,
como à mi Rey , y señor,
me dè la mano. *Rey.* Dì presto.

Le besa la mano.

Astolf. Muriò Isabela , la Reyna
de Inglaterra , y luego
vuestra Magestad nombrado
por successor de aquel Reyno
fuè , con el comun aplauso
de la Plebe , y Parlamento;
y à mi con aqueste aviso
me despachan con el pliego;
para que buscando à mi amo
se le entregue , porque èl mesmo
lo ponga en vuestra Real mano;
pero asì que llegaè , luego
fuè , que en la Quinta estaba

vuestra Magestad , y preso
en ella estaba mi amo;
y asì , por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien à traerlo vengo.

Le dà una carta.

Rey. De quièn es la carta? dì.

Astolf. Señor es del Parlamento.

Emb. Qué ay Astolfo? *Astolf.* Señor mio?

Rey. Yo las Albricias tè ofrezco;
tu Milòr ven à mis brazos.

Emb. Mil veces tu mano beso.

Rey. Publiquefe mi jornada,
y pues à piedad me muevo,
à effos Vandidos perdono,
y sepultura à los cuerpos
de los dos traydores den,
que oy no he de ser justiciero.
A Rensì , y Elvira hago
Governadores perpetuos
de Escocia , y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.
Elvira , dale la mano
à Rensì. *Elv.* Yà te obedezco.

Ren. Dame los brazos. *Elv.* Y el alma.

Los 3. vandel. Guarden tu vida los Cielos.

Y yà , Senado piadoso,
que aveis visto el lucimiento
de la lealtad , perdonad,
dissimulando los yerros,

F I N.